

ESA OBSESIÓN OCCIDENTAL POR EL VELO.

SHADI GHADIRIAN, UNA MUJER IRANÍ QUE SE MIRA A TRAVÉS DE SUS OJOS.

POR NATALIA NAVIA¹

RESUMEN

En un proceso histórico que comienza con las críticas al feminismo hegemónico en los años '70, varias mujeres vienen construyendo marcos teóricos que colaboran a re-pensar las problemáticas de género.

Para entender el potencial de esta crítica es fundamental entender el feminismo dentro de un marco epistemológico determinado. En la comprensión de cómo se construyó históricamente la manera en que pensamos, las disciplinas y marcos teóricos que consideramos legítimos se encuentra la clave. Dentro de esta reconstrucción a la luz de los aportes de las mujeres no blancas, no occidentales y no europeas, las artes visuales representan un gran aporte desde un lenguaje otro. En Irán la fotógrafa Shadi Ghadirian nos da una visión de la mujer musulmana en primera persona.

PALABRAS CLAVE: velo, feminismo, fotografía

¹ Natalia Navia es Licenciada en Sociología (Universidad Nacional de Cuyo) y está culminando la Especialidad en Estudios Interculturales, de Géneros y Sexualidades (Universidad Nacional del Comahue). Forma parte de las colectivas de danza contemporánea “Danza sin Moldes” y “Danza Memoria”, también forma parte de la colectiva de foto-performance “Vulvalsur”.



UNA MATRIZ EPISTEMOLÓGICA EUROCÉNTRICA

A principios del siglo XXI surge en América Latina una corriente de pensamiento crítico que centrará su trabajo en el estudio de las construcciones hegemónicas que se dan a partir de los procesos de colonización. Entre sus principales exponentes encontramos a Edgardo Lander, Anibal Quijano, Walter Mignolo, Santiago Castro-Gómez y Boaventura de Sousa Santos.

Los pensadores de la modernidad/colonialidad señalan que junto a la dominación político militar para la explotación del trabajo y las riquezas de las colonias, se da un proceso de *colonialidad* que establece un patrón ideológico que opera estableciendo las diferencias de razas y conocimientos necesarias para llevar adelante la colonización. La colonialidad supone un proceso complejo que, a partir de la relación racial y epistémica que establece con los dominados, construyen un “otro” al que inferioriza. Se trata de un modo específico de subjetivación que subalterniza a los dominados en un proceso que no se agota con el colonialismo, sino que incluye articulaciones que perduran en el presente.

Para comprender en profundidad el proceso de colonialidad es necesario considerar que se ha constituido conjuntamente con la modernidad. Si bien los grandes relatos que Europa necesitó contarse y contarnos para sostener su poder intentan negarlo, la colonialidad es, en palabras de

Walter Mignolo, *“la cara oculta de la modernidad”*. La expansión y colonización europea es fundamental para entender la emergencia de las principales instituciones modernas: el capitalismo como sistema de producción, la ciencia, el arte, el Estado.

Santiago Castro-Gomez ha realizado un aporte valioso que nos ayuda a vislumbrar como las ciencias sociales enmarcaron la violencia epistémica ejercida sobre los dominados inventándolos como “otros”. Retomando el trabajo de Wallerstein, hace hincapié en el papel de las ciencias sociales como una pieza fundamental para llevar adelante el proyecto de la modernidad. Tanto para legitimar las políticas regulativas del Estado como para ajustar la vida de las personas a la demanda de los aparatos de producción, las ciencias sociales establecieron las “leyes” que regularían la economía, la sociedad y la política. *“La invención del otro”* fue posible gracias a los dispositivos de saber/poder generados por el sistema-mundo moderno/colonial.

Por su parte, Quijano sostiene que *“las ciencias sociales se constituyen en este espacio de poder moderno/colonial y en los saberes ideológicos generados por él. Desde este punto de vista, las ciencias sociales no efectuaron jamás una “ruptura epistemológica” – en el sentido althusseriano – frente a la ideología, sino que el imaginario colonial impregnó desde sus orígenes a todo su sistema conceptual.”* El imaginario del progreso según el cual todas las sociedades evolucionan en el tiempo según leyes universales inherentes a la naturaleza o al espíritu humano, aparece así como un producto ideológico construido desde el dispositivo de poder moderno/colonial.

Las ciencias sociales funcionan estructuralmente como un “aparato ideológico” que, puertas para adentro de las naciones, legitiman la exclusión y el disciplinamiento de aquellas personas que no se ajustan a los perfiles de subjetividad que necesita el Estado para implementar sus políticas de modernización. Puertas para afuera, las ciencias sociales legitimaron la división internacional del trabajo y la desigualdad de los términos de intercambio y comercio entre el centro y la periferia, es decir, los grandes beneficios que las potencias europeas obtienen de las colonias. La producción de la alteridad tanto hacia adentro y como hacia afuera son parte de un mismo dispositivo de poder: Colonialidad del poder y colonialidad del saber se emplazan en la misma matriz.

El concepto de *colonialidad del saber* es fundamental para comprender la historia de nuestro pensamiento. Quijano afirma que, al estructurar la intersubjetividad produciendo sentido, la colonialidad no sólo controla el conocimiento, sino que naturaliza las identidades que creó elaborando taxonomías científicas que dicen quién es el otro y qué es lo normal. Se trata de una colonialidad del saber cuya función es legitimar la dominación mediante la construcción de un imaginario que establece diferencias esenciales entre los colonizadores y colonizados. En el binomio de civilización y barbarie el colonizador se presenta como el portador de la razón frente a un “otro” en estado casi animal.

EL APORTE DE LAS EPISTEMOLOGÍAS FEMINISTAS

Pues bien, la matriz epistemológica de la colonialidad empieza a mostrar sus grietas. Boaventura de Sousa Santos sostiene que está terminando un ciclo donde imperaba un orden científico. Este quiebre en el paradigma imperante genera la necesidad de volver a hacernos preguntas simples sobre lo que conocemos y, lo más importante, cómo conocemos ¿La ciencia es individual o colectiva? ¿Aporta en algo a nuestra felicidad? *“Tal como en otros periodos de transición, difíciles de entender y de explorar, es necesario voltear a las cosas simples, a la capacidad de formular preguntas simples, preguntas que, como Einstein acostumbraba decir, sólo un niño puede hacer pero que, después de hechas, son capaces de trazar una luz nueva a nuestra perplejidad”*. (Santos, 2009). El desafío en este contexto es constituir un paradigma otro, realizar un desprendimiento que nos ayude a desaprender para volver a aprender desde este cuerpo, este lugar del mundo y esta voz. Vislumbrar nuestra herida colonial para hacer visible la alienación del lugar de “otro” que se nos dio.

En este sentido son de vital importancia los aportes que se dan desde las epistemologías feministas. Las teorías feministas surgen como cuerpos de conocimiento indisociables de los movimientos políticos en los que problematizan la realidad. La teoría deviene de la lucha, en relación a la problemática social que se intenta cambiar con la práctica. Como planteó Elsa Dorlin *“El saber feminista es también una memoria de los combates”*.

A pesar de los avances que supuso el feminismo en la vida de muchas mujeres, es necesario considerar que, al igual que las ciencias sociales, el feminismo también se construyó en los marcos de la colonialidad. Desde un punto de vista occidental y eurocéntrico se levantan las banderas por *La Mujer*, concebida como una sujeta política única y homogénea. Frente a este discurso político que no considera otros atravesamientos en la vida de las mujeres alrededor del mundo como la raza, la clase social y la sexualidad, comienza a construirse una corriente otra en el feminismo de mano de las mujeres no occidentales y no blancas. Las mujeres al que el feminismo de los países centrales no interpelaba.

El feminismo hegemónico impuso un marco epistemológico donde no es posible pensar la relación entre raza, clase, género y sexualidad. María Lugones señala que en este dispositivo, la norma es la mujer dominante dentro del universo femenino: la mujer blanca, burguesa y heterosexual. Se trata de una categoría que se presentan como autoevidente, aproblemática y ahistórica. *“El término “mujer” en sí, sin especificación de la fusión no tiene sentido o tiene un sentido racista, ya que la lógica categorial históricamente ha seleccionado solamente al grupo dominante, las mujeres blancas heterosexuales y por lo tanto ha escondido la brutalización, el abuso, la deshumanización que la colonialidad del género implica”* (Lugones, 2008)

La modernidad eurocentrada capitalista ha asignado a todas las personas un género y una raza, pero no todas las personas han sido dominadas de igual manera bajo esas condiciones. Hablar de *“La”* Mujer implica hablar desde un esencialismo que no sitúa el pensamiento en un cuerpo ni en un

territorio determinado. Hablar desde “ninguna parte” es hablar, al fin y al cabo, desde la hegemonía, por esto es necesario pensar la relación que el saber tiene con el poder. Las condiciones de vida condicionan puntos de vista, lo que le da un privilegio epistemológico a los hombres y también a las mujeres que enmarcan sus discursos en los dispositivos de la colonialidad.

UN APORTE DESDE LAS ARTES VISUALES

Desde la periferia, las mujeres otras del feminismo hegemónico van construyendo teorías y herramientas que las ayuda a pensarse, verse y comprenderse. Junto a los escritos y los cuerpos teóricos, las artes visuales representan una forma otra de producción de conocimiento. La práctica artística interpreta la realidad y expone mediante diversos lenguajes su particular visión de aquélla. Como ha argumentado Víctor Laignelet, el arte no sólo construye sentido sino que también produce conocimiento, nos da otra posibilidad de acercarnos a una problemática, de conocer a través de sentimientos y representaciones que nos interpelan desde un lenguaje otro.

“Desde la periferia, las mujeres otras del feminismo hegemónico van construyendo teorías y herramientas que las ayuda a pensarse, verse y comprenderse. Junto a los escritos y los cuerpos teóricos, las artes visuales representan una forma otra de producción de conocimiento.”

Shadi Ghadirian es una artista Iraní que con su fotografía refleja algunos aspectos de la vida y la cotidianeidad de las mujeres en su país. Nació en 1974 en Teherán y a diferencia de la reconocida cineasta Shirin Neshat, esta artista ha elegido seguir trabajando y viviendo en Irán a pesar de la censura y repercusión política que tiene su obra.

Su obra consta de varias series que han sido expuestas en distintos países: Unfocused (1998), Qajar (1998), My Press Photo (1999), Like Every Day (2000), Be Colorful (2002), West by East (2004), Ctrl+Alt+Del (2006), Nil,Nil (2008), White Squar (2009) y Miss Butterfly (2011)².

En la serie “Qajar” de 1998 Shadi Ghadirian realiza una variación de las tradicionales fotos de estudio que los fotógrafos europeos exportaban a Medio Oriente para la dinastía Qajar. Se presentan mujeres jóvenes posando al estilo de la época, algunas totalmente cubiertas y otras con el velo levantado- signo de protesta en la sociedad qajar del s. XIX -. Las vestimentas tradicionales se mezclan con objetos prohibidos durante la revolución iraní: una lata de pepsi, un radiocasete, una bicicleta de montaña, generando una distorsión temporal, un cortocircuito en la lógica de la

² Los nombres se encuentran en Inglés en la página oficial de Shadi Ghadirian.

representación que busca ilustrar la paradójica situación en la que viven las mujeres iraníes de su generación: entre tradiciones orientales milenarias y modernidad occidental.



Qajar #1 – (1998)



Qajar #18 (1998)

En la serie **“Like Everyday”** del año 2000 Shadi Ghadirian emuló bustos de mujeres musulmanas y construyó sus rostros con distintos elementos de limpieza y de cocina. Como una vía de posible diálogo, esta fotografía conjuga la universalidad de una olla y la particularidad de un chador en la vida de las mujeres. La opresión simbolizada en un elemento de uso cotidiano a nivel mundial se conjuga con un elemento propio y particular de las mujeres musulmanas para crear un día a día, una cotidianeidad del mundo femenino. Al respecto cuenta Ghadirian *“Era muy natural que, después de mi casamiento, las aspiradoras, las ollas y las sartenes aparecieran en mis fotos; una mujer con una mirada diferente, una mujer que, independientemente de en qué parte del mundo viva, sigue teniendo esa clase de aprehensiones. Esta vez, la mujer es presa de una rutina diaria y repetitiva, y por esta razón titulé a la serie “Como cada día”*.



Like Everyday #2 (2000)



Like Everyday #11 (2000)

En “**Nil, Nil**” del 2008 y “**White Squar**” del 2009 Shadi Ghadirian nos muestra la intimidad de vivir en la guerra. Entre los objetos familiares balas, cantimploras y cascos. Entre los objetos de guerra un moño hecho con una cintita roja. Citando sus palabras *“La fotografía iraníana, a causa de la guerra y la revolución, se decantó casi exclusivamente por el fotoperiodismo”*. Fotografías tomadas por hombres a los hombres en la guerra. Ella, en cambio, mira con ojos de mujer como la guerra va ganando espacios del hogar para realizar una serie de fotografía artística.



Nil, Nil # 1 (2008)

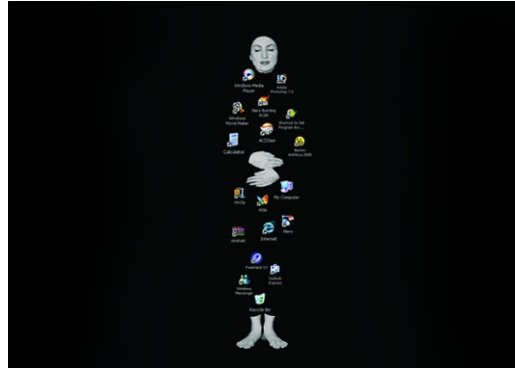


Whitw Squar # 3 (2009)

“**Ctrl + Alt + Del**” es una serie del año 2006 que trata, en palabras de Gadirian de “*cómo internet aterrizó en mi cultura*”. En las fotografías se revela otra vez el conflicto de los dispositivos de la modernidad en una sociedad sujeta a fuertes tradiciones, a través de la censura que envuelve el cuerpo de las mujeres musulmanas. La web como cristalización de la globalización y un cuerpo de mujer tapado por iconos reflejan la complejidad de la incorporación de los dispositivos tecnológicos de la modernidad en los países no occidentales.



Ctrl + Alt + Del # 5 (2006)



Ctrl + Alt + Del # 1 (2006)

En “**West by East**” del 2009 Shadi Ghadirian utiliza un recurso que le permite en un movimiento sortear y ridiculizar la censura sobre el cuerpo femenino musulman. La mujer retratada deja ver sus brazos, sus piernas y su cabello, la artista lo tapa todo con trazos groseros.



West by East #3



West by East #10

La fotografía de Shadi Gadhirian nos permite acercarnos a la vida de las mujeres iraníes. Ella fotografía desde un cuerpo situado: Un cuerpo de mujer musulmana que se autorepresenta frente al ocultamiento que de ella hace la colonialidad del saber. *“El lugar que ocupan las mujeres iraníes en el mundo es importante para mí porque estoy segura que nadie sabe mucho de ello. Quizá la única percepción de un extranjero sobre la mujer iraní es un chador negro, no obstante trato de representar todos los aspectos de la mujer iraní. Y eso depende por completo de mi propia situación. Cuando realicé la serie fotográfica de Qajar, acababa de graduarme y la dualidad y contradicciones de la vida en ese momento me dio el motivo para mostrar este contraste: una mujer a la que uno no puede afirmar a cual tiempo pertenece, una fotografía de dos eras, una mujer confundida, una mujer que no está conectada a los objetos que posee.”*(Gadhirian, 2003)

Las pautas culturales que impuso la Revolución Iraní en 1979 resaltaron las contradicciones entre el consumo al que invitaba el mundo occidental y las tradiciones orientales que intentaban salvaguardarse como apoyos para la autodeterminación y la lucha. Entre las tradiciones a las que se aferra la sociedad iraní se encuentra el chador o velo, que pronto pasará a representar el símbolo de la dominación de la mujer oriental a los ojos de la población occidental. Como plantea Fanon en su escrito “Los occidentales ante el velo”: *“Durante mucho tiempo se puede ignorar que un musulmán no consume carne de cerdo ni bebidas alcohólicas, pero el velo de la mujer se muestra con tal insistencia que, en general, es suficiente para caracterizar a la sociedad musulmana.”*(Fanon, 1968)

“Si bien Ghadirian hace una lectura crítica de la censura sobre el cuerpo de las mujeres en Irán, como puede apreciarse en “West by East”, considera que el chador o el velo es parte de su cultura y de su vida por lo cual no lo oculta en sus trabajos.”

El feminismo occidental y académico muestra grandes limitaciones a la hora de pensar la situación de las mujeres musulmanas. Karina Bidaseca ha señalado que el feminismo hegemónico genera lo que denomina una *“retórica salvacionista”*: una serie de discursos y prácticas tendientes a “salvar” a las mujeres de color y/o no occidentales de lo que “La” Mujer occidental, pretendida universal, considera opresión. Así, inscribiéndose en una narrativa imperialista, las diferencias culturales se presentan como signo de barbarie, o como diría Fanon *“lo que era un elemento diferenciado en un conjunto homogéneo, adquiere un carácter tabú”*. (Fanon, 1968)

Si bien Ghadirian hace una lectura crítica de la censura sobre el cuerpo de las mujeres en Irán, como puede apreciarse en “West by East”, considera que el chador o el velo es parte de su cultura y de su vida por lo cual no lo oculta en sus trabajos. “Siempre utilizo el pañuelo en mis modelos, también

porque es una parte de nuestra realidad (...) Pretendo mostrar nuestra vida y el velo y el hyjab son parte de ella.”

Esta postura frente a la utilización del velo aporta a descolonizar el imaginario sobre las mujeres orientales, poniendo en tela de juicio los discursos occidentales que se construyen especialmente desde los medios de comunicación sobre la situación de las mujeres en medio oriente, “los europeos no saben casi nada de nuestros países. Y es momento de mostrarlo”, sostiene Ghadirian.

La retórica salvacionista de las feministas hegemónicas presenta a la mujer no occidental como la mujer oprimida por el chador y las vestimentas. En la ideología occidental donde la mujer es valorada según sus atributos físicos y se trata como mera mercancía para ser utilizada, no mostrar el cuerpo sería sinónimo de opresión. Dice Ghadirian al respecto *“Es muy lindo cómo las mujeres usan el vestido en Irán. Creo que es bastante diferente a otros países. Hay variedad también dependiendo de cómo interpreten su cuerpo en relación a la comunidad. No hay muchas, pero las que son religiosas van todas de negro. En mi caso voy vestida con pantalones, y trajes-chaqueta. Llevo un pañuelo en la cabeza, pero es muy pequeño. Mi larga cabellera sale por todas partes”*.

Realizar una crítica a la censura del cuerpo desde la propia representación como se aprecia en las obras de Shadi Ghadirian, supone una construcción diferente a la que los discursos eurocentristas y hegemónicos intentan imponer desde su desconocimiento y sus ansias de dominación. Es preciso recordar que esta construcción sobre la vida de las mujeres orientales ha servido muchas veces de coartada para invasiones militares. Breny Mendoza ha señalado como las problemáticas de género se convirtieron en la excusa ideal para justificar procesos de colonización *“En la guerra contra el terrorismo, el estratagema de la colonialidad de género quedó desenmascarado con la justificación de la invasión de Afganistán y de Irak en nombre de la liberación de las mujeres oprimidas del Medio Oriente”*. (Mendoza, 2010)

La colonialidad de género ha desarrollado un marco epistemológico que le ha permitido no sólo ejercer su dominación sobre las mujeres no occidentales, sino también construir una retórica salvacionista que, imponiendo como norma la vida de la mujer blanca, heterosexual, occidental y burguesa, se atribuye la imperiosa tarea de rescatar a las mujeres del otro lado del mundo de los horrores de una vida otra.

La tarea es entonces, siguiendo a Karina Bidaseca, preguntarse por las voces altas y las voces bajas de este escenario. Qué dice el feminismo hegemónico que es violencia y qué dicen las mujeres no occidentales sobre su propia situación. En una entrevista le preguntaron a Shadi Ghadirian “¿Por qué crees que Europa tiene tanta obsesión con un trozo de tela?”. Ella respondió “Para mí el velo es como mi pelo. Crecí con él y no entiendo porqué los europeos tienen esta fijación despectiva. Mis problemas como mujer en Irán no son estos; hay cosas realmente importantes.”

Bibliografía:

- **Bidaseca, Karina** (2011) "Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café": desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial. *Andamios*. Revista de Investigación Social, vol. 8, núm. 17, septiembre-diciembre. Universidad Autónoma de la Ciudad de México
- **Castro-Gómez, Santiago**. *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro"*(2003). En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV), Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).
- **Frantz Fanon** (1968) "Los occidentales ante el velo" en *Sociología de una revolución* Era, México.
- **Lugones, María** (2010). *Hacia un feminismo descolonial*. En *Hypatia*, vol 25, No. 4, Otoño. Traducido por Gabriela Castellanos.
- **Mendoza, Breny** (2010). *La epistemología del sur, la colonialidad de género y el feminismo latinoamericano*. En Espinosa Miñoso, Yuderkis (Coord.) *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires, ed. en la frontera.
- **Mignolo, Walter**. *El pensamiento des-colonial. Desprendimiento y apertura: un manifiesto*. En Walsh, Catherine, Mignolo, Walter y García Linera, Álvaro (2006), *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*, Quito, Ediciones Signo.
- **Quijano, Aníbal** (2003). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV), Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).
- **Santos, Boaventura de Sousa** (2009). *Una epistemología del SUR*. México, Buenos Aires, Madrid, CLACSO. Capítulos 1 y 3.

Páginas de Internet:

- <http://shadighadirian.com/>

- <http://es.scribd.com/doc/39771774/Dorlin-Elsa-Epistemologias-feministas>
- <http://ideadestroyingmuros.blogspot.com.ar/2009/09/shadi-ghadirian-like-every-day-domestic.html>
- <http://artivismo.es/2009/01/28/como-cada-dia-shadi-ghadirian/>
- <http://laberintosvsjardines.blogspot.com.ar/2009/03/shadi-ghadirianctrl-alt.html>
- http://arteygenero.pueg.unam.mx/360/lozano_ghadirian.html
- <http://es.scribd.com/doc/39771774/Dorlin-Elsa-Epistemologias-feministas>
- <http://mdeII.org/wordpress/wp-content/uploads/2011/09/El-lugar-de-las-artes-en-la-generaci%C3%B3n-de-conocimiento-Victor-Laignelet.pdf>